

Qui ueniunt ad uos in uestimentis ouium (Mt 7, 15).
El motivo evangélico del lobo vestido de cordero
en los escritos polémicos de Hilario de Poitiers

ALMUDENA ALBA LÓPEZ¹

Univesidad CEU-Cardenal Herrera (Valencia)

Los años finales del reinado de Constancio II (355-361), contemplan un florecimiento del género polémico especialmente notable en el caso de Lucifer de Cagliari, en las fases más agudas de la represión de la disidencia nicena, y de Hilario de Poitiers, tras su exilio frigio².

¹ Deseo expresar mi agradecimiento a los Drs. Jacinto González Núñez (Facultad de Teología San Dámaso) y Raúl González Salinero (UNED) por sus valiosas sugerencias bibliográficas y su interés en el presente trabajo.

² Para un estudio general de Lucifer e Hilario en su faceta de polemistas, *vid.* las contribuciones de I. Opelt, “Formen der polemik bei Lucifer von Calaris”, *VChr* 26, 1972, pp. 200-226 e “Hilarius von Poitiers als polemiker”, *VChr* 27, 1973, pp. 203-217. Para el análisis concreto de los motivos empleados por ambos autores, véase F. Heim, “*Inuenies te esse hodie (D. Athan. II, 16)*”, Constance II l’hérétique et les rois idolâtres chez Lucifer de Cagliari”, en *Rois et reines de la Bible au miroir des Pères*, Cahiers de Biblia Patristica 6, Estrasburgo, 1999, pp. 141-159; G. Corti, *Lucifero di Cagliari. Una voce nel conflitto tra chiesa e impero alla metà del IV secolo*, Milán, 2004, pp. 215-250; S. Laconi, “Il ritratto di Costanzo II nelle pagine di Lucifero di Cagliari”, en *Idem* (ed), *La figura e l’opera di Lucifero di Cagliari. Una rivisitazione*, Roma, 2001, pp. 38-42 e *Idem*, *Costanzo II. Ritratto di un imperatore eretico*, Roma, 2004, 87-118; A. Alba López, “Oposición religiosa y exilio. Constancio II y la querrela contra los atanasianos”, en G. Bravo y R. González Salinero (eds.), *Formas y usos de la violencia en el mundo romano*, Madrid, 2007, pp. 245-262; *Idem*, *Teología política y polémica antiarriana en la época de Constancio II*, Salamanca, 2011, pp. 246-276.

Ambos autores recogen, de distinta manera, un legado común y de larga trayectoria en Occidente en el que la evocación de imágenes infamantes se une al respaldo incuestionable de la autoridad del texto bíblico. La imagen del lobo con piel de cordero (*Mt 7, 15*)³ se convierte en un referente evangélico típico de Hilario ya desde sus primeros inicios como teólogo, pues esta imagen se halla bien desarrollada en sus principales obras⁴. Sin embargo, autores anteriores al pictaviense utilizaron la dualidad lobo-cordero en contextos muy similares a los vividos por él, por lo que resulta pertinente rastrear brevemente el uso del motivo entre los autores que más influyeron en el pensamiento de Hilario de Poitiers y que resultaron determinantes en la elaboración de la ideología imperante entre los pronicenos occidentales. Al rastrear el uso polémico de *Mt 7, 15* y otros pasajes afines en los Padres para tratar de establecer la corriente que siguen estos pensadores, Tertuliano parece ser la influencia principal. Es cierto que con anterioridad al polemista africano se encuentra un uso del motivo en Justino, Clemente de Alejandría, Ireneo y Cipriano. Sin embargo, el tratamiento de la imagen y la evidente influencia de Tertuliano evidencian la importancia de este autor y no de los otros en los polemistas del siglo IV. Una rápida comparativa de los textos en cuestión ayudará a elucidar el tema.

Justino presenta un desarrollo muy sencillo del pasaje en su *Apolo-gía* y en *Diálogo con Trifón*, donde se limita a citar el versículo en contextos muy afines al propiamente evangélico⁵ trazando un paralelo con las desviaciones doctrinales a las que se tiene que enfrentar. Así, Justino, en alusión directa al versículo, reprocha a estos “pseudoprofetras” la intención de confundir a los verdaderos cristianos utilizando el nombre de Cristo para camuflar sus propias doctrinas⁶ y obtener, de

³ Sobre el uso de *Mt 7, 15*ss., vid. O. Böcher, “Wölfe in Schafspelzen. Zum religionsgeschichtlichen Hintergrund von *Mt 7, 15*”, *ThZ* 24, 1968, 405-426; S. Légasse, “Les faux prophètes, *Matth. 7, 15-20*”, *EtFr* 18, 1968, pp. 188, 214; G. Otranto, “Matteo 7, 15-16a e gli *ψευδοπροφηται* nell’esegesi patristica”, *VetChr* 6, 1969, pp. 33-45; P. Minear, “False Prophecy and Hypocrisy in the Gospel of Matthew”, en J. Gnilka (ed.), *Neue Testament und Kirche*, Friburgo, 1974, pp. 76-93; D. Hill, “False Prophets and Charismatics: Structure and Interpretation in Matthew 7, 15-23”, *Bib* 57, 1976, pp. 327-348 y, especialmente, U. Luz, *El Evangelio según San Mateo I (Mt 1-7)*, Salamanca, 2001, pp. 560-575.

⁴ Vid. Hil. *In Matt.*, 6, 4 y 5; *Coll. Ant. Par.* A, IV 1, 4 y 9 y en *In Const.*, 1, 10 y 11, entre otros.

⁵ *Iust. Apol.*, 1, 16, 13 e *Idem Dial. cum Tryph.*, 3, 35.

⁶ Vid. G. Otranto, “Matteo 7, 15-16a e gli *ψευδοπροφηται*”, pp. 34-39 y Ph. Bobichon, “Les enseignements juif, païen, hérétique et chrétien dans l’œuvre de Justin Martyr”, *REA* 45, 1999, pp. 247-248.

esta manera, una cierta libertad de movimientos que les ayudase a llevar a cabo sus propósitos.

Ireneo de Lyon trata el pasaje tres veces en su obra contra los herejes. Interesa de manera especial el hecho de que *Mt 7, 15* aparezca ya en el prefacio de la obra, lo que nos pone sobre la pista de una primera vinculación efectiva entre la figura del hereje y el lobo vestido de cordero. El esmirno se siente responsable del rebaño ya que no quiere que sea pasto de unos lobos que, habilmente disfrazados, lleven a confusión a las ovejas. La analogía, de fuerte sabor mateano (*Mt 10, 28*), entre la muerte del cuerpo (la oveja devorada por el lobos) y la del alma (el fiel seducido por el hereje), cristaliza en la fragilidad de un rebaño en el que aquellos “que hablan como nosotros pero piensan diferente” son capaces de llevar a cabo un camuflaje perfecto⁷. En *Adv. Haer.*, 3, 16, 8, Ireneo apunta hacia la identificación del lobo disfrazado de cordero con el hereje y añade la variable dolosa a su actuación, indicando que éste utiliza hábilmente su disfraz, puesto que “emplea un lenguaje que les asemeja a nosotros” aunque en realidad predicán una doctrina pernicioso ya que “inventa una pluralidad de dioses e imagina una multiplicidad de padres” y “secciona y divide de varias maneras al Hijo de Dios”⁸.

Clemente de Alejandría, contemporáneo del anterior, emplea el motivo en tres ocasiones: dos en sus *Stromata* y una en su *Protéptico*. Sin embargo, no encontramos una afinidad con Ireneo en lo que se refiere a la identificación del lobo con el hereje simulador. En Clemente, el motivo del lobo disfrazado de cordero sirve para denotar al sofista que, haciendo un uso interesado de la elocuencia, seduce a las sencillas ovejas⁹. El engaño, como el falso vellón, sirve para revestir al pseudoprofeta y tapar sus engaños que quedan, siguiendo literalmente

⁷ Ir. *Adv. haer.*, *praef.* 2, ἵνα οὖν μὴ παρὰ τὴν ἡμετέραν αἰτίαν συναπράζωνται τινες, ὡς πρόβατα ὑπὸ λύκων, ἀγνοοῦντες αὐτοὺς διὰ τὴν ἔξωθεν τῆς προβατείου δορᾶς ἐπιβουλήν, οὓς φυλάσσειν παρήγγελεν ἡμῖν Κῆριος, ὅμοια μὲν λαλοῦντας, ἀνόμοια δὲ φρονοῦντας.

⁸ Ir. *Adv. haer.*, 3, 16, 8, [...] *qui a foris quidem oves, per eam enim quam habent extrinsecus loquellam similes nobis apparent, eadem nobiscum loquentes, intrinsecus uero lupi. Sententia enim eorum homicidialis, Deos quidem plures confingens, et Patres multos simulans, comminuens autem et per multa diuidens Filium Dei. Cfr. Idem 4, 15, 2.*

⁹ Clem. Alex. *Strom.*, I, 40, 5, λύκοι οὗτοι ἄρπαγες προβατῶν κωδοῖς ωηκεκρυμμενοὶ, ἀνδραποδισταὶ τε καὶ ψυχαγωγοὶ εἰσὶν εὐλαστοὶ, κλέπτοντες μὲν ἄφνω, διελεγχόμενοι δὲ λησται, αἰρεῖν ἀγνωστοίμοι καὶ δόλω καὶ βίᾳ ἡμᾶς δὴ τοὺς ἀπεριττιῦς, ὡς ἂν εἰπεῖν ἀδυνατωτέρους.

el sentido del texto de Mateo, revelados por sus obras¹⁰. En su *Protéptico*, Clemente sigue empleando esta línea interpretativa, haciendo una vez más del lobo disfrazado de cordero un elemento desestabilizador y portador, en cualquier caso, de malas intenciones sin explicitar, a diferencia de Ireneo de Lyon, la variable herética que va a resultar determinante en el discurso polémico hilariano.

Sin embargo, hasta Tertuliano, que sigue la línea trazada por Ireneo de Lyon, no se encontrará una asociación explícita del lobo disfrazado de cordero con el hereje. El texto de Tertuliano es, por tanto, de capital importancia, pues encuentra una continuación muy clara en los textos de Hilario de Poitiers y de su contemporáneo Lucifer de Cagliari, quienes toman el motivo del hereje falsario y lo asocian con el del anticristo. Se trata, en definitiva, del verdadero forjador del tópico en tanto que asocia de manera clara al hereje con el lobo vestido de cordero abandonando la evocación de la figura del traidor¹¹.

Efectivamente, el lobo disfrazado pasa de asociarse con Judas Iscariote a vincularse con el anticristo. Este “anticristo”, derivado de 1 Jn 2, 18 y 22, 4, 3 no tiene, en principio, una dimensión escatológica y se limita a expresar un antagonismo con Cristo¹², motivo este explotado por Tertuliano y que se perpetuará, igualmente, en los escritos polémicos de Hilario de Poitiers. En el africano, no obstante, el recurso al motivo es sintomático de una preocupación (recurrente en sus escritos, especialmente en aquellos posteriores a 207) por la presencia de herejes camuflados en el seno de la Iglesia¹³, mientras que su uso en Hilario, aun respondiendo igualmente a la necesidad de elevar de manera contundente una denuncia, se centra, de manera específica en

¹⁰ *Idem*, III, 35, 1, Φαίημεν δ' ἄν καὶ πρὸς τούτους ὅτι τοὺς ψευδοπροφήτας καὶ τοὺς ὄσοι τῆν ἀλήθειαν ὑποκρίνονται ἐξ ἔργων γινώσκουσι παρειλήφμεν. διαβάλλεται δὲ ὑμῶν τὰ ἔργα· πῶς ἔτι τῆς ἀληθείας ἀντέξεσθαι ὑμᾶς ἰρεῖτε.

¹¹ Tert. *Praescr.*, 4, 2-4, *instruit dominus multos esse uenturos sub pellibus ouium rapaces lupos. Quanam istae pelles ouium nisi nominis christiani extrinsecus superficies? qui lupi rapaces nisi sensus et spiritus subdoli, ad infestandum gregem christi intrinsecus delitescentes? qui pseudoprophetae sunt nisi falsi praedicatores? qui pseudoapostoli nisi adulteri euangelizatores? qui antichristi, interim et semper, nisi christi rebelles?.* Vid. El documentadísimo estudio de P. A. Gramaglia, “Il linguaggio eresiologico in Tertulliano. L’approccio cattolico all’eresia”, *Augustinianum* 25, 1985, pp. 667-710.

¹² A. Alba López, *Teología política y polémica antiarriana en la época de Constancio II*, Madrid, 2010, pp. 360-361.

¹³ C. Badilita, *Métamorphoses de l’antichrist chez les pères de l’Église*, París, 2005, p. 413.

destapar una componenda auspiciada por el poder, sea éste político o eclesiástico¹⁴.

Posteriormente, Cipriano establecerá de manera clara el paralelo entre el pueblo de Dios y el rebaño de ovejas, símbolo además de la inocencia. Pero advierte del hecho de que en el propio rebaño se pueden encontrar lobos disfrazados de ovejas, trasunto del hereje dañino que con su falsa doctrina supone un peligro latente¹⁵. Sin embargo, volviendo a la línea anterior, el pseudo Cipriano vincula al lobo disfrazado con Judas Iscariote, pues beneficiándose de su pertenencia al colegio apostólico, aprovechó la confianza de la que gozaba para perpetrar su traición¹⁶. Bajo esta caracterización, Lactancio incorpora a su arsenal retórico el motivo evangélico¹⁷ subrayando la variable de malignidad y engaño inherente al disfraz. Estas tres variaciones sobre el tema del lobo disfrazado de cordero se hallan, de una manera u otra, representadas en el imaginario polémico de Hilario, siendo la primera la más evidente de las tres y quedando, por consiguiente, la asociación con Judas difuminada e integrada en el hecho de que el hereje se camufle y adopte una apariencia diferente con objeto de realizar un perjuicio¹⁸.

La preocupación de Hilario no tiene su origen, como en Tertuliano, en una “contaminación” de los fieles (de las ovejas)¹⁹, sino de aquellos que ostentan un poder que les impone, en todo momento, una responsabilidad sobre el rebaño²⁰. Los obispos arrianos y el emperador

¹⁴ Hil. *In Const.*, 10 y 11. *Cfr.* Esta sospecha hilariana bajo el patrocinio del anticristo en *Idem*, 5, 7 y 8 y en *C. Aux.*, 5.

¹⁵ *Cypr. Zel.*, 12, *Meminissee debemus quo uocabulo plebem suam christus appellet, quo titulo gregem suum nuncupet. Oues nominat, ut innocentia christiana ouibus aequetur: agnos uocat, ut agnorum naturam simplicem simplicitas mentis imitetur. Quid sub uestitu ouium lupus latitat, quid gregem christi qui christianum se mentitur infamat?*

¹⁶ *Ps. Cypr. Ad Nouat.*, 14, *Iudas ille inter apostolos electus, qui semper in domo unanimes et fidelis, ipse postmodum deum prodidit. Praedixerat quidem et dominus multos esse uenturos sub pellibus ouium rapaces lupos. Qui sunt isti rapaces lupi, nisi sensu subdolo conspirantes ad infestandum gregem christi, sicut legimus apud zachariam positum: ecce ego suscito pastorem in terra, qui quod auersum est non uisitabit et carnes electorum manducabit et talos illorum torquebit?*

¹⁷ *Lact. Inst.*, 5, 3, 23, *uidelicet homo subdolos uoluit lupum sub ouis pelle celare, ut fallaci titulo posset inretire lectorem.*

¹⁸ *Hil. In Const.*, 10, *Est enim aliquid in corde, quod dissimulat in uultu et uelatum est mente, et ouem putantes et lupum senserunt.*

¹⁹ *Tert. Praescr.*, 4.

²⁰ La mala gestión, la adulteración de las competencias delegadas al emperador y a los obispos supone una grave alteración del orden establecido: los obispos arrianos condenan a los fieles al impartirles una enseñanza errónea (*Hil. C. Aux.*, 6, *Verum ad antichristum minori inuidia introducendum, miserisque credendum, tribuunt Christo Dei nomen; quia hoc et hominibus sit*

Constancio II son, en su caso, el blanco de las invectivas hilarianas y el objetivo contra el que centra su estrategia de extirpación de la herejía. Así, en *Contra Auxentium*, Hilario manifiesta de manera explícita la existencia de un “sacerdocio del anticristo”²¹ que niega a Cristo pese a creer en que lo está predicando²², pues la fuente de su doctrina no es otra que las enseñanzas de un hereje²³.

Con anterioridad a Hilario de Poitiers, Lucifer de Cagliari ya recurrió a estos motivos con frecuencia²⁴, añadiendo, además, otros en los que ovejas y lobos tienen un protagonismo especial como *Jn* 10, 11–13 y 21, 17²⁵, alejándose del significado de los pasajes de Mateo pero logrando un efecto global y continuo en el conjunto de su obra con el que consigue establecer una asociación inmediata entre los

tributum: fatentur uere Dei filium; quia sacramento baptismi uere Dei filius unusquisque perficitur: ante tempora et saecula confitentur; quod de angelis atque diabolo est non negandum. Ita Domino Christo sola illa tribuuntur, quae sunt uel angelorum propria, uel nostra) y el emperador, con su acoso a aquellos que no profesan el credo oficial, priva a los fieles de sus legítimos pastores que sustituye por herejes (Hil. *In Const.*, 7, *At uero nunc propria tua accipe: christianum te mentiris, Christi nouus hostis es; antichristum praeuenis et arcanorum mysteria eius operaris: condis fides contra fidem uiuens, doctor profanorum es, indoctus piorum; episcopatus tuos donas, bonos malis demutas. Sacerdotes custodiae mandas, exercitus tuos ad terrorem Ecclesiae disponis; synodos contrahis et Occidentalium fidem ad impietatem compellis: conclusos urbe una minis terres, fame debilitas, hieme conficis, dissimulatione deprauas*).

²¹ Hil. *C. Aux.*, 1, *Sed huius ipsius nos fieri uel participes uel auctores, nec temporis nostri peccata meruerunt, nec imminents antichristi praeuii ministrique sunt passi: qui pace sua, id est, impietatis suae unitate se iactant, agentes se non ut episcopos Christi, sed antichristi sacerdotes.*

²² Hil. *Idem*, 2, *Hoc nunc sub opinione falsae pietatis efficitur, hoc sub specie praedicationis euangelicae laboratur, ut Dominus Jesus Christus, dum praedicari creditur, denegetur.*

²³ Hil. *Idem*, 5, *Hinc illae uariae opiniones, hinc sub unius Christi fide praedictio plurimorum, hinc nuper Arii spiritus ex angelo diaboli in lucis angelum transfiguratus: cuius haereditas omnis ad Valentem, Ursacium, Auxentium, Germinium, Gaium successit atque defluxit. Nam ipsi nunc Christum nouum, per quem antichristus subreperet, intulerunt.*

²⁴ Luc. *II Athan.*, 5, 6-18 es donde trata con mayor amplitud la imagen del lobo disfrazado de cordero. En *Mor.*, 11, 22ss., el obispo sardo desarrolla de manera descarnada la dualidad ovino-lobuna.

²⁵ Luc. *Parc.*, 11, 42-54, *Cognouimus te lupum, uidimus ad oues te tetendisse domini manus, conspeximus te uno tempore conatum laniare cunctos domini inuocantes nomen. Numquidnam fuerat dignum non pastores, sed mercenarios exhiberemus nos? Petro dicit beato: Pasce agnos meos, et iterum: Pasce ouiculas meas; et tu ueniens lupus uis eos qui successores extitisse inueniuntur beato Petro uicem genere mercennariorum, eos quos iam pridem per Hieremiam promiserat populo suo dicens: Et dabo uobis pastores secundum cor meum, et pascent uos pascentes cum disciplina, et not dixit: Dabo uobis Constantium imperatorem, qui uos possit in diabolo uerte-re praedam. Dicas nos male agere, quia sacrilegio tuo resistamus uirtute protecti Dei. Cfr. *Parc.*, 11, 30-36 y 22, 20-22; *I Athan.*, 22, 8- 11; *II Athan.*, 3, 12-13.*

lobos y los arrianos²⁶, quienes son presentados como perseguidores de los cristianos y de la propia Iglesia ya que su único fin no es otro que el de dispersar a la grey²⁷. No obstante, a pesar del mayor protagonismo del texto joánico, Lucifer hace de *Mt 7, 15* el punto de partida de su especulación sobre la simulación de Constancio II, especialmente en su defensa de Atanasio de Alejandría, donde encontramos un desarrollo del pasaje realizado en dos fases: una en la que se pone en evidencia el engaño del lobo disfrazado de cordero²⁸ y otra, en la que el polemista se recrea en la descripción de las funestas consecuencias de semejante engaño²⁹. La caracterización lobuna del emperador no ofrece duda alguna³⁰, lo que le hace partícipe de la acción de los obispos de sensibilidad arriana que él mismo dirige. Esto explica que Constancio sea tratado con inusitada dureza por el Calaritano³¹. La deformación del motivo y su adaptación a la realidad inmediata del polemista toma como materia prima la imagen evangélica para transformarla en una identificación con la realidad, subrayando la veracidad del texto bíblico y la vitalidad constante de su magisterio³² y provocando la interiorización de estas herramientas de las que los autores se sirven para crear

²⁶ Como en *I Athan.*, 24, 19; *Mor.*, 5 y 9. Es preciso, igualmente, llamar la atención sobre el recurso luciferiano a la comparación de sus adversarios con otro cánido, el perro, evocando imágenes de gran elocuencia como el perro que lame su vómito de *Pr 26, 11*, *cfr.* A. Alba López, "Oposición religiosa y exilio", pp. 259-260. Sobre el perro como trasunto del hereje, *vid.* P. F. Moretti, "Cane d'un filosofo, cane d'un eretico. Appunti sulla fortuna cristiana del cane sillogistico", en I. Gualandri, F. Conca y R. Passarella (eds.), *Nuovo e antico nella cultura greco-latina di IV-VI secolo*, Milán, 2005, pp. 651-655.

²⁷ Comentando *Mt 10, 16* en *Parc.*, 25.

²⁸ *Luc. II Athan.*, 5, *tempore quo uenisti ad italiam, sic te lupum finxeras ouem, tamquam non fuisset ex operibus tuis te reperturi, tamquam fugisset nos domini monella dicentis: adtendite uobis a falsis prophetis, qui ueniunt ad uos in uestitu ouium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces; ex fructibus eorum cognoscetis eos.*

²⁹ *Luc. II Athan.*, 30, *si qui tuam metuentes iram hoc egissent, triplex per te homicidam atque sacrilegum incurrebant crimen, siue quod innocentem damnarent siue quod catholici haereticis communicarent et in gregem dei uos lupos intrare sinerent, cum dicat apostolus idcirco datos pastores, ut omnis daemonum doctrina, quae per uos haereticos et omnes aduersarios ecclesiae profertur, fuisset exclusa atque in ueritate currentes dei serui eo usque mansissent immobiles, donec ad summam uenirent perfectionem; et tu, tenebra, auferre dignatus es pastores iudicio constitutos dei, quo possis tu lupus conuertere cunctos in diaboli amatoris tui praedam.*

³⁰ *Luc. Parc.*, 25, *tu mihi esse unus ex illis lupis [...].*

³¹ *Luc. Mor.*, 5, *adhuc in ouem, cum sis lupus, perfrigescis, tu qui a sanctissimis prophetis bestia nominaris, a beatissimis apostolis canis ac lupus rapax, subornatus, cum sis operarius iniquitatis, tamquam minister iustitiae [...].*

³² Una de las principales tesis de Lucifer es que todo hecho acontecido en el presente está, de una manera u otra, narrado en la Biblia, *vid.* F. Heim, "Inuenies te esse hodie (De Athan., II, 16). Constance II l'hérétique et les rois idolâtres chez Lucifer de Cagliari", *Rois et reines de la Bible*

su discurso hasta el punto de asimilarlas plenamente³³. La antítesis lobo–cordero, enunciada varias veces a lo largo del AT³⁴, se presenta madura, por tanto, en el conjunto de la reflexión luciferiana, pues en todos los pasajes donde se hace mención de esta recurrente dicotomía subyace siempre la idea de oposición entre el justo y el pecador trasladada a la situación vivida por el obispo sardo, para quien todos los hechos y acontecimientos presentes se hallan, como se ha indicado, narrados en la Biblia.

A los autores tratados, sería conveniente unir, por último, a Orígenes (de quien Hilario obtuvo un conocimiento solvente durante su exilio oriental), y a Atanasio de Alejandría, de cuyas obras y actividad, por ser el gran protagonista del conflicto entre Constancio II y los defensores del credo niceno, no debió de ser ajeno Hilario. Sin embargo, encontramos un desarrollo muy pobre de la imagen del lobo disfrazado de cordero en estos dos autores. Orígenes, apenas desarrolla el versículo en su tratado exegético sobre el evangelio de Mateo aunque dicho tratamiento resulta ilustrativo para comprender el uso que hará Hilario de Poitiers del mismo, ya que en el alejandrino, como posteriormente en el galorromano, la falsa oveja simboliza la voluntad deliberada del hereje de conducir a los fieles al error³⁵. Igualmente habría cabido esperar una influencia de Atanasio de Alejandría debido a su especial protagonismo en el proceso de oposición a la política religiosa del emperador Constancio II, pero el escaso tratamiento del pasaje y la vinculación de lobo disfrazado con Satán³⁶ impiden establecer relación alguna entre el patriarca y el obispo pictaviense. El

au miroir des Pères, Estrasburgo, 1999, pp. 144-146; A. Alba López, *Teología política y polémica antiarriana*, pp. 330-331.

³³ Luc. *Mor.*, 11, *et tamen suadera dulcis per artem quaesitus sermo uester nulli potest christianorum nisi ei qui non sit, sed tantum dicatur, ut tu qui, cum sis lupus, unus esse de ouibus ab insciis iudicaris.*

³⁴ *Is* 11, 6 y 65, 25; *Si* 13, 17 y, en lo relativo a la asociación profeta-lobo, son significativos los testimonios de *Ez* 22, 27ss. y *So* 3, 3ss. (príncipe-lobo).

³⁵ Orig. *In Matt.*, XII-XIII, 21, *sed et omnes falsi dogmatis professores calices sunt a foris quasi mundati propter speciem religionis quam simulant, ab intus autem pleni rapina <et> seductione, quibus rapiunt hominem ad errorem, et lupi rapaces sub pellibus ovium latitantes et devorantes animas simplices, qui videre eos nos possunt lupos esse rapaces propter ovillum pellium tegumentum.*

³⁶ Athan. *Ep. ad episc. Aegyp. et Lyb.*, 3; *Ep. Fest.*, 20, 2 (348). De manera implícita podemos relacionar su *Apol. c. ar.*, 47 con Mt 7, 15, donde Atanasio se refiere a sus adversarios como “lobos que han invadido las iglesias” (τοὺς δὲ εἰς τὰς ἐκκλησίας αὐτῶν ἐπελθόντας δίκην λύκων).

autor contemporáneo a Hilario que más influye en su obra no sería, por tanto, Atanasio (respecto de quien parece, además, haber llevado una trayectoria no convergente durante todo el enfrentamiento con los arrianos), sino, precisamente, Lucifer de Cagliari quien, por otra parte, tiende a desarrollar en mayor medida los textos joánicos donde aparece la dualidad lobo-cordero. Este gusto por los escritos de Juan queda patente en el uso y desarrollo de otro motivo no menos importante en el imaginario del sardo y que trasciende, igualmente, a los escritos polémicos hilarianos: el del anticristo.

Es sabido que las virulentas invectivas del obispo sardo contra el emperador Constancio y su círculo de confianza se desarrollaron como consecuencia del concilio de Milán de 355, uno de los episodios más violentos y trascendentales del enfrentamiento entre nicenos y arrianos en el siglo IV. En su ánimo vindicativo, Lucifer dirige cinco obras a Constancio en las que presenta un panorama diferente al que había venido siendo habitual, ya que se le hace responsable último de la situación que viven los obispos occidentales no afectos a la corriente doctrinal favorecida desde el poder y esta responsabilidad se explica, en parte, por la intención del dirigente al llevar a cabo las medidas de represión que aplica contra los disidentes del concilio de Milán. Lucifer explica la actuación del emperador como obra del anticristo quien se sirve de un plan estructurado y de una serie de acólitos (los obispos proarrianos) para llevar a cabo sus designios. La relevancia otorgada al anticristo que observamos en los escritos luciferianos será fundamental en la construcción de las invectivas de Hilario de Poitiers, en especial en *In Constantium*, pues al igual que el sardo, el pictaviense traza un paralelo entre las circunstancias en las que se ven envueltos aquellos que defienden la consustancialidad nicena y la acción del anticristo. Hilario, no obstante, es más explícito en este sentido que el vehemente Lucifer y vincula, de manera evidente, los pasajes joánicos relativos al anticristo con el lobo disfrazado de cordero de *Mt, 7, 15*, culminando el largo proceso de asociación entre simulación y mal catalizado por la acción del hereje.

Ciertamente, Hilario de Poitiers es quien desarrolla el motivo propuesto con mayor amplitud, pues dedica dos capítulos de su obra contra Constancio (c. 360) a la exposición de las cualidades ovinas y lobunas del emperador en relación con los pasajes de Mateo³⁷. En su

³⁷ Hil. *In Const.*, 10 y 11. Pese a tratarse de una invectiva, es imposible soslayar el gusto de Hilario por la exégesis tipológica-alegórica y por la evocación de imágenes a través de la compa-

caracterización ovina, Constancio II es presentado como un simulador, como un hipócrita que, pertrechado tras una fachada de religiosidad intachable, embauca al episcopado para lograr así la consecución de sus intereses³⁸. La actitud del emperador se observa igualmente en la de sus allegados, religiosos o civiles, que forman con él, *falsa ovis*, un rebaño de depredadores disfrazados. Además, siempre según Hilario, Constancio ha llevado a cabo un astuto y taimado plan a través del cual logrará arruinar al verdadero episcopado a través de concesiones aparentemente ventajosas pero que encierran la perdición del mismo³⁹. He aquí que encuentro lo que podría ser una referencia a la polémica disposición aprobada entre los concilios de Milán y Béziers⁴⁰, en apariencia ventajosa al episcopado, pues impide que el obispo sea emplazado por un tribunal, mas terrible en la realidad debido a que prescribe al tiempo que las causas que deba afrontar sean sometidas al juicio de otros obispos. En un tiempo en el que el emperador sustituía en las cátedras a sus enemigos por títeres, esta medida era, efectivamente, de temer.

En su faceta de lobo (*lupus rapax*), el emperador es presentado como un tirano brutal que se complace en asesinar y torturar a sus oponentes a los que relega a las tareas y sufrimientos más indignos al tiempo que siembra guerras y discordias por todo el Imperio⁴¹. Destaca, a tales efectos y a modo de argumento definitivo, el trato dispensado a los obispos exiliados tras Arlés⁴² y Milán⁴³ que Hilario denuncia públi-

ración con animales y otras figuras simbólicas, recurso muy empleado, por otra parte, en sus comentarios *In Matthaeum*. Vid. Ch. Kannengiesser, "Exégèse d'Hilaire", p. 137 y J. Daniélou, "Hilaire évêque et docteur", en *Hilaire de Poitiers. Évêque et docteur* (368-1968), París, 1968, pp. 11-13.

³⁸ Hil. *In Const.*, 10 donde se apoya en la imagen de Mt 7, 15 de los falsos profetas que esconden su naturaleza de lobos rapaces bajo pieles de oveja para estructurar su argumento.

³⁹ *Ibidem*, [...] *Osculo sacerdotis excipis quo et Christus est proditus, caput benedictioni submittis ut fidem calces, conuiuio dignaris ex quo Iudas ad proditorem egressus est; census capitum remittis quem Christus ne scandalo esset exsoluit, uectigalia Caesar donas ut ad negationem christianos inuites, quae tua sunt relaxas ut quae Dei sunt amittantur*. Es decir, cede sus propios derechos para ocasionar la perdición de los cristianos.

⁴⁰ *CTh.*, XVI, 2, 12.

⁴¹ Si bien Hilario se limita a denunciar las acciones de Constancio contra la Iglesia (*In Const.*, 11, *Neque ego alia potius quam quae gesta sunt in Ecclesia refero, aut tyrannidem aliam praeter quam Dei proferrem*).

⁴² *Idem*, *At tu Paulinum beatae passionis uirum blandimento sollicitatum relegasti et ecclesiam sanctam Treuerorum tali sacerdote spoliasti*. Hilario suele comparar su vivencia en Béziers con la de Paulino de Tréveris en Arlés a quien llama "mi hermano y colega en el ministerio" (*Coll. ant. Par. B*, 1, 6, 9-10 y 1, 6, 13-16).

⁴³ Hil. *Idem*, *Mediolanensem piissimam plebem quam tu furore terroris tui turbasti! Tribuni tui adierunt sancta sanctorum, et uiam sibi omni per populum crudelitate pandentes, protraxerunt de altario sacerdotes*.

camente con objeto de evidenciar la crueldad del emperador tirano sostenido tanto tiempo sin oposición alguna en el trono⁴⁴. La clave de esta agresiva interpretación la da el propio Hilario en su *Commentarium in Mattheum* en el que expone, siguiendo el texto evangélico, que la única manera de desenmascarar al lobo vestido de cordero es prestar atención a sus obras, a sus “frutos”⁴⁵. Los frutos producidos por Constancio son los que se ponen de evidencia en el texto de *In Constantium* a fin de demostrar que el emperador es, en verdad, un simulador y un hereje camuflado que conspira contra la Iglesia. La intención última de Hilario de Poitiers es demostrar que Constancio II, el lobo disfrazado de cordero, es un anticristo. Tal es el propósito de su invectiva contra Constancio⁴⁶.

Constancio II es a menudo caracterizado como “anticristo” en los textos polémicos de nuestros protagonistas⁴⁷ con el fin de demostrar la animadversión y oposición del emperador al verdadero Cristo y a sus legítimos ministros. Lejos de otorgar un sentido escatológico al término, estos autores se remiten a 1 Jn 2, 18; 2, 22 y 4, 3, pues, ciertamente, el anticristo que encontramos no pocas veces en las obras polé-

⁴⁴ La exposición de la represión llevada a cabo en Tolosa (sede privada de su legítimo obispo, Rodanio, por el sínodo de Béziers), resulta especialmente significativa: *Idem, Quos tu deinde in ecclesiam Tolosanam exercuisti furores! Clerici fustibus caesi, diacones plumbo elisi, et in ipsum, ut sanctissimi me cum intellegant! christum menus missae*. Es preciso recordar que uno de los objetivos principales de Hilario de Poitiers es denunciar públicamente los acontecimientos luctuosos de los últimos años y la represión sufrida por los obispos. Esto queda patente en el exordio mismo de la obra, donde manifiesta que ha llegado ya el tiempo de hablar, *In Const.*, 1: *Tempus est loquendi, quia iam praeterit tempus tacendi*. (“Es tiempo de hablar puesto que ya ha pasado el tiempo de callar”). Cfr. J. Doignon, *Hilaire de Poitiers. Disciple et témoin de la vérité (356-367)*, París, 2005, p. 10. No obstante, Hilario no desaprovecha esta ocasión y utiliza, como ocurre en el caso de Lucifer, todos los recursos infamantes que el género pone a su disposición. Vid. M. Humphries, “Savage Humour: Christian Anti Panegyric in Hilary of Poitiers’ against Constantius”, en M. Whithby (ed.), *The Propaganda of Power. The Role of Panegyric in Late Antiquity*, Leiden, 1998, pp. 201-203.

⁴⁵ Hil, *Idem*, 11, *At nunc fructus operum tuorum, lupe rapax, audi, cfr. In Matt.*, 6, 4, *Adtendite a pseudopropheta qui ueniunt ad uos in uestimentis ouium, et cetera. Blandimenta uerborum et mansuetudinis simulationem admonet fructu operationis expendi oportere, ut non qualem quis se uerbis referat, sed qualem se rebus efficiat expectemus, quia multis uestitu ouium rabies lupina contegitur. Ergo ut spinæ uuas, ut tribuli ficus non generant, ut iniquae arbores utilia poma non efferunt, ita ne in istis quidem consistere docet boni operis effectum et idcirco omnes cognoscendos esse de fructibus*.

⁴⁶ A. Rocher, *Hilaire de Poitiers, Contre Constance*, SC 334, París, 1987, pp. 38-39, cfr. Hil. *In Const.*, 5, *At nunc pugnamus contra persecutorem fallentem, contra hostem blandientem, contra Constantium antichristum [...]*.

⁴⁷ En Atanasio, *Hist. ar.*, 67; en Lucifer, *Parc.*, 27 y *I Athan.*, 1, 34; en Hilario, *In Const.*, 5.

micas y apologéticas de los Padres no es otro que el individuo que se rebela contra Cristo⁴⁸ negando a Jesús como Dios (rasgo, por otra parte, distintivo, de la doctrina de Arrio y sus múltiples seguidores). El texto joánico subraya, no obstante, la variable del fin de los tiempos, acontecimiento comprobable por la aparición del mencionado anticristo que tiene, además, una cualidad de multiplicidad. La aclaración sobre la entidad de dicho elemento la ofrece 1 Jn 2, 22, (“el que niega que Jesús es Cristo”), quedando apuntalada más adelante en 1 Jn 4, 3, donde divergencias doctrinales bien conocidas por los Padres postnicensos parecen ser claramente enunciadas. Por esto, resulta muy sorprendente que no se haya hecho un uso más sistemático de la primera epístola de Juan por parte de los polemistas del siglo IV⁴⁹ y que tan solo los ejemplos que traigo aquí a colación constituyan la única reflexión articulada en esta materia.

He aquí la conexión principal entre los pasajes de la primera epístola joánica y Constancio. Sin embargo, y sin que esto deje de ser válido o cierto, la perseverancia en la caracterización del soberano como anticristo en una época en la que esta figura estaba perfectamente estructurada y definida y en la que, además, se estaba sufriendo una tensión ideológica similar a fases previas a la tolerancia, debería, al menos, ponernos sobre la pista de un mensaje ideológico subyacente, más allá de la polémica política y religiosa. En cualquier caso, el examen detallado del uso de estos versículos indica un alto grado de hostilidad no solo hacia el titular del poder sino hacia la institución misma que representa planteándose una durísima oposición. La actitud de *tolerantia* propia de Hilario, antes y durante su exilio⁵⁰, experimenta un cambio radical a causa de lo que se considera una intervención directa del anticristo, ante la cual el pastor debe defender de manera decidida a

⁴⁸ Tal y como indica Tertuliano en el texto de *Praescr.*, 4, 2-4, antes citado.

⁴⁹ Sobre el uso de las epístolas joánicas entre los Padres, *vid.* el documentado estudio de G. W. Lorein, “The Antichrist in the Fathers and their Exegetical Basis”, *SEJG* 42, 2003, pp. 18-24 y, especialmente, 41-52, para el periodo que nos ocupa.

⁵⁰ La idea, de inspiración estoica, de la relación entre la paz y la tranquilidad de ánimo en Hilario fue estudiada magistralmente por J. Doignon en *Hilaire de Poitiers avant l'exil*, pp. 152, 409 y 505. El pictaviense consideraba que soportar las desgracias del presente tendría un reflejo positivo en la vida eterna. Así el ejercicio de tolerancia se transforma en un ejercicio real de esperanza a través del cual la fe se confirma gracias a la paciencia. En este sentido, cabe interpretar su elogio a la esperanza [*Spes*] *fiducia expectationis suae, praesentia quaeque ut nulla et incerta despicients, futura uero ut aeterna et praesentia adprehendens* (*Coll. ant. Par.*, B I, 2).

sus ovejas⁵¹. Ya en el *Commentarium in Matthaeum*, Hilario esboza una reflexión sobre este asunto que, ya en una fase tan temprana, llamó su atención de manera lo suficientemente relevante como para incluir un pequeño desarrollo sobre el tema en un tratado de tipo exegético. Efectivamente, en su análisis de *Mt* 14, 24-25⁵², Hilario previene sobre “una amenaza que circunda la Iglesia” y, más adelante, al comentar *Mt* 24, 15, es más explícito puesto que trae a colación las palabras de Daniel (*Dn* 9, 27) y de Pablo (2 *Ts* 2, 4), caracterizando al anticristo como una “abominación” debido a que, yendo contra Dios, se atribuye los honores que a éste le son debidos⁵³.

Teniendo en cuenta el difícil contexto en el que se desarrolló Hilario tras su exilio, no extraña que el pictaviense haga un uso sistemático de este motivo en sus dos invectivas *In Constantium* y *Contra Auxentium*, obras que resultan fundamentales para entender su faceta de polemista y en las que desplegará, sin ningún tipo de traba, un desarrollo plenamente articulado de los motivos del lobo disfrazado de cordero y del anticristo puestos en relación el uno con el otro. Ambos motivos encuentran su nexo en la cualidad del engaño, propia del lobo disfrazado y del anticristo (entendido como usurpador de las prerrogativas de Cristo) de manera que, a medida que el discurso polémico vaya tomando intensidad, la imagen transmitida por Hilario se acentuará recurriendo con mayor frecuencia a la caracterización joánica que a la de Mateo. La primitiva dependencia de Tertuliano se difumina dejando paso a un desarrollo original, puramente hilariano, en el que el peso de la invectiva más cruda, al estilo de Lucifer de Cagliari, propicia la recreación del autor en motivos más impactantes y con mayor carga difamatoria.

Solo desde este punto de vista cabe formularse la pregunta: ¿pudo Constancio II haber sido tenido como un precursor del fin de los tiempos? Es decir, ¿tiene este “anticristo”, realmente, un valor escatoló-

⁵¹ Hil. *In Const.*, 1, *Ponamus animas pro ouibus [...] quia angelus satanae transfigurauit se in angelum lucis.*

⁵² Hil. *In Matt.*, 14, 14, *Sed inueniet fessam et Antichristi spiritu et totius saeculi motibus circumactam. Veniet enim maxime anxiiis atque uexatis. Et quia de Antichristi consuetudine ad omnem temptationum nouitatem solliciti erunt, etiam ad Domini aduentum expauescent falsas rerum imagines et subrepentia oculis figmenta metuentes.*

⁵³ Hil. *In Matt.*, 25, 3, *Abominatio ex eo dictus, quod aduersus Deum ueniens honorem sibi Dei uindicet; desolationis autem abominatio, quia bellis et caedibus terram cum piaculo desolaturus sit. Cfr. Ez 7, 20 y 8, 10; Rm 1, 23. Tertuliano deja sentir, una vez más, su poderosa influencia sobre Hilario, *Idol.*, 1, 3,*

gico? Si tenemos en cuenta las variables estudiadas por G. C. Jenks en su obra sobre el desarrollo del mito del anticristo en la Antigüedad⁵⁴, y las aplicamos al caso concreto que propongo aquí, nos damos cuenta de que, a menudo, los problemas asociados a la propagación de falsas doctrinas y a la herejía son interpretados por la Iglesia como signos inequívocos de la actividad del diablo o de la oposición del anticristo. A esto hay que unir la manera explícita en la que Juan define la multiplicidad del anticristo y la caracterización como tal de todo aquel que afirme que Cristo no es Dios. En este sentido, Constancio II encaja en el tópico. Sin embargo, es preciso tener en cuenta hasta qué punto esta asociación estaba presente en Hilario y en qué grado. Opino que el desarrollo de esta idea se encontraba en un estadio primitivo, centrado en las necesidades inmediatas del género empleado como vehículo para cuya comprensión es fundamental recordar que el objeto de escarnio elegido, el emperador Constancio II, había fallecido con anterioridad a la realización de la obra.

Pese a esto, es interesante considerar este aspecto, la vinculación del hereje oculto con el anticristo, ya que representa una oposición al emperador en grado sumo. Es cierto que los problemas relativos a la enseñanza de doctrinas discordantes con el mensaje ortodoxo (y, en sentido extenso, a la herejía), fueron asociados siempre a la acción subrepticia del anticristo⁵⁵. Este tópico se encuentra muy presente en los autores que influyeron de manera más notable en el pensamiento de Hilario de Poitiers (Ireneo, Tertuliano y Cipriano), en los que, tal y como hemos podido comprobar, el motivo aparece vinculado a lo que podríamos considerar como enemigos “internos” de la fe⁵⁶. En un contexto de máxima tensión, donde el elemento más característico y conflictivo es una oposición en cuestiones de fe, el recurso a la iden-

⁵⁴ G. C. Jenks, *The Origins and Early Development of the Antichrist Myth*, Berlín-Nueva York, 1991, pp. 49-76.

⁵⁵ *Idem*, p. 60. Sobre el particular, *vid.* además L. J. Lietaert Peerbolte, *The Antecedent of Antichrist. A Traditio-Historical Study of the Earliest Christian Views on Eschatological Opponents*, Leiden, 1995; E. Pagels, *Satana e i suoi angeli: La demonizzazione di ebrei, pagani, ed eretici nei primi secoli del cristianesimo* (trad. L. Salerno), Milán, 1998 (1995). Respecto al judaísmo, *vid.* J. Carmichael, *The Satanizing of the Jews. Origin and Development of Mystical Anti-Semitism*, Nueva York, 1992, pp. 31ss. y 47ss., además de W. Horbury, “Antichrist among Jews and Gentiles”, en M. Goodman (ed.), *Jews in a Graeco-Roman World*, Oxford, 1998, pp. 113-133.

⁵⁶ Tert., *Praescr.*, 3, 12; *Adv. Marc.*, 3, 8; *De ieiun.*, 11. *Cfr.* Cypr. *Ep.*, 70, 3; 72, 15; 74, 26 y 75, 1, entre otras.

tificación del enemigo con el anticristo (especialmente en los casos en los que el enemigo, como el lobo disfrazado de cordero, se reviste de una afinidad doctrinal que dista mucho de corresponderse con la realidad) suponía un arma eficaz contra el antagonista a la que resultaba imposible resistirse. En este mismo sentido, el mito del *Nero rediuuius*, entendido como aliado o agente del anticristo, vuelve a aparecer en los escritos polémicos de Lucifer e Hilario⁵⁷ en los que se increpa a Constancio II comparándolo con los emperadores más nefastos para el cristianismo⁵⁸, especialmente con Nerón, quien adquirió ya entre sus contemporáneos, la negativa caracterización de la que gozó en siglos posteriores⁵⁹. El hecho de que exista un mito que propugne la posible vuelta de un “nerón” establece una conexión instantánea con la idea de anticristo, personaje que, en su paralelo antagónico de Cristo, lleva implícita la acción de volver. La asociación de una figura tiránica que no es sino la deformación de un dirigente político, con la malignidad del opositor de Cristo, conecta en este sentido al propio Constancio con el anticristo y, en este contexto, la ocultación del emperador bajo una apariencia cristiana (la piel de cordero), no hace sino añadir una carga negativa mayor al motivo elegido por Hilario, conformándose, de esta manera, en sus escritos la perfección y culminación de este cliché difamatorio.

Por este motivo, la interpretación tipológica de Nerón resulta, desde este punto de vista, extraordinariamente pertinente, ya que une a la creencia en la acción y posible retorno del anticristo la asociación de un titular del poder civil pervertido. El propio Juan Crisóstomo no se privó de usar este eficaz mecanismo difamatorio y asoció el “misterio de iniquidad” (τὸ μυστήριον τῆς ἀνομίας) de 2 Ts 2, 7 con Nerón⁶⁰. Con anterioridad al antioqueno, encontramos desarrollos sumamente suge-

⁵⁷ Luc. *I Athan.* 12; Hil., *In Const.*, 4. Cfr. Lac. *Mort. Pers.*, 2, 6-7.

⁵⁸ Hil. *In Const.*, 4 y 7 y C. *Aux.*, 3.

⁵⁹ Sobre el mito de Nerón, en general, consúltese C. Badilita, *Métamorphoses de l'anti-christ*, pp. 283-289 y la excelente tesis doctoral de L. Lefèbvre, *La Genèse de la légende de Néron, ou la naissance d'un monstre dans la littérature latine et grecque des premiers siècles*, Lille, 2009. Vid. G. Corti, *Lucifero di Cagliari*, pp. 145-146; S. Laconi, *Costanzo II. Ritratto d'un imperatore eretico*, Roma, 2006, pp. 71-72; A. Alba López, *Teología política y polémica antiarriana*, p. 248 y R. Teja, “El Anticristo: imagen y leyenda de una figura fascinante del cristianismo romano”, en la obra colectiva *Los rostros del mal*, Madrid, 2010, pp. 148-150.

⁶⁰ Ioh. Chrys., *In ep. sec. ad Thess.*, 4.

rentes de este motivo en Victorino de Petovio⁶¹ y Sulpicio Severo⁶², dos autores occidentales, el primero anterior a Hilario y el segundo posterior, que emplean contundentemente el motivo de la “segunda venida” de Nerón. En este sentido, resulta imposible obviar que Hilario de Poitiers está tratando a Constancio como un trasunto de Nerón con todo lo que esto implica, haciendo de la figura del tirano un heraldo del anticristo.

La violenta reacción que experimenta Hilario de Poitiers contra el poder constituido resulta, ciertamente, muy llamativa debido al fuerte contraste que presentan sus invectivas en comparación con su habitual tono conciliador. Esta diferencia es, si cabe, aun más evidente si tenemos en cuenta que Hilario fue el único obispo de su tiempo que frecuentó asiduamente y de manera amistosa la compañía de obispos de dispar sensibilidad doctrinal con el fin de atraerlos de nuevo a la ortodoxia⁶³, comportamiento revelador de su convencimiento acerca de que el poder temporal no es necesario para salvaguardar la integridad de la Iglesia pues, tal y como afirma de modo contundente, los apóstoles, por ejemplo, no sólo no contaron con la protección del Estado sino que además sufrieron persecución y martirio⁶⁴.

En conclusión, el recurso a *Mt* 7, 15 siguió presente en el discurso polémico de autores posteriores tanto del área occidental⁶⁵ como

⁶¹ Victorin. Poetov. *In Ap.*, 13, 3.

⁶² Sulp. Sev. *Dial.*, 1 y *Chron.*, 2, 29. También encontramos una referencia en Lact. *Mort. Pers.*, 2 y en Aug. *Civ.*, 20, 19.

⁶³ Hil. *In Const.*, 2, *Ego, Fratres, ut mihi omnes, qui me uel audiunt uel familiaritate cognitum habent, testes sunt, grauissimum fidei periculum longe antea prouidens, post sanctorum uirorum exilia Paulini, Eusebi, Luciferi, Dionisi, quinto abhinc anno a Saturnini et Vrsaci et Valentis communionem me cum Gallicanis episcopis separavi, indulta ceteris consortibus eorum respiscendi facultate, ut nec pacis abesset uoluntas et principalium morborum fetida et in corruptione totius corporis membra proficientia desecarentur, si tamen hoc ipsum beatissimis confessoribus Christi edita decreta tum a nobis manere placuisset.*

⁶⁴ Hil. *C. Aux.*, 3 (*cf.* *Hch* 5, 40ss.), *Ac primum miserari licet nostrae aetatis laborem, et praesentium temporum stultas opiniones congemiscere, quibus patrocinari Deo humana creduntur, et ad tuendam Christi Ecclesiam ambitione saeculari laboratur. Oro vos, episcopi qui hoc esse vos creditis, quibusnam suffragiis ad praedicandum Evangelium apostoli usi sunt? quibus ad iuti potestatibus Christum praedicauerunt, gentesque fere omnes ex idolis ad Deum transtulerunt? Anne aliquam sibi assumebant e palatio dignitatem, hymnum Deo in carcere inter catenas et post flagella cantantes?*

⁶⁵ Prudencio emplea este motivo con éxito para caracterizar a Arrio y Fotino, *Psych.*, 793-795: [...] *latet et lupus ore cruento/ lacteolam mentitus ouem sub uellere molli./ cruda per agninos exercens funera rictus./ Hac sese occultat Photinus et Arrius arte./ inmanes feritae lupi.*

oriental⁶⁶ debido a que se había configurado definitivamente como una herramienta efectiva para la caracterización negativa del opositor como hereje falsario. Sin embargo, será la prolongación de esta imagen infamante hacia la del anticristo, la que alcance un éxito definitivo y se prolongue en siglos posteriores. La figura del anticristo, contextualizada en el imaginario joánico, aparece unida a métodos tradicionales de difamación de alta eficacia en el ámbito de la profecía. La evocación de los últimos días se asocia con una fase de tensión extrema, como la vivida en los últimos años del gobierno de Constancio II por los nicenos, circunstancia que propiciaría un uso de la connotación escatológica del vocablo que permite, en este caso, contemplar abiertamente la recepción de una tradición polémica que hunde sus raíces en Tertuliano⁶⁷ y Cipriano⁶⁸ y que florece en Lucifer de Cagliari e Hilario de Poitiers. La llamada “profecía Tiburtina”⁶⁹ podría considerarse un buen ejemplo de esto, ya que en ella se previene de la llegada de un precursor o heraldo del anticristo en forma de emperador llamado Constancio⁷⁰.

En su evolución, el motivo del anticristo en la literatura patrística abandonó la imagen del opositor para dotarse, gracias a la relevancia que va adquiriendo la revelación de Juan en detrimento de los otros pasajes bíblicos aquí estudiados, de una dimensión puramente escatológica. Bien es cierto que el contexto político-social en el que se desenvuelve la Alta Edad Media, apuntado ya en las últimas fases de la Antigüedad, favorece de manera notable la implantación de una ideología apocalíptica en la que la venida del Reino y todo lo que esto

⁶⁶ Juan Crisóstomo aprovechó esta imagen para ilustrar su panegírico a Eustacio de Antioquía, *In S. Eustathium*, 4, καὶ λακέσας ἅπντας παρεκάλεσε μὴ παραχωρησαι, μηδὲ ἐνδοῦναι τοῖς λύκοις, μηδὲ προδοῦναι τὴν ποιμνὴν αὐτοῖς, ἀλλὰ μένειν ἔνδον ἐπιστομίζοντας μὲν αὐτοὺς καὶ διελέγχοντας, τοὺς ἀκεραιότερους δὲ τῶν ἀδελφῶν ἀσφαλιζομένους. Καὶ ὅτι καλῶς ἐκέλευσε, τὸ τέλος ἔδειξεν· εἰ γὰρ μὴ ἐμείνατε ἐν τῇ Ἐκκλησίᾳ τότε, τὸ πλεόν της πόλεως ἦν διεφθαρμένον, ἐπ’ ἐπημίας τῶν λύκων τὰ πρόβατα ἐσθιόντων· ἀλλ’ ἐκείνου τὸ ρῆμα ἐκώλυσε μετὰ ἀδείας αὐτοῦς τὴν οἰκείαν ἐπιδείασθαι πονηρίαν.

⁶⁷ Tert. *Praes. Haer.*, 3, 12 y 4, 5; *Adv. Marc.*, 3, 8; *De ieu.*, 11.

⁶⁸ Cyp. *Ep.*, 70, 3; 72, 15; 74, 26; 75, 1 y *Vnit. Eccl.*, 9. *Cfr. I Jn* 2, 19.

⁶⁹ P. J. Alexander, *The Oracle of Baalbek: the Tiburtine Sybil in Greek Dress*, Washington, 1967, pp. 136-143G. C. Jenks, *The Origins and Early Development*, pp. 48-49; P. Fuentes Hinojo, “La caída de Roma: imaginación apocalíptica e ideologías de poder en la tradición cristiana antigua (siglos II al V)”, *SHHA* 27, 2009, pp. 93-94. Sobre los problemas relacionados con la datación de este documento, P. J. Alexander, *The Byzantine Apocalyptic Tradition*, Berkeley, 1985, p. 163, n. 44 B. McGuinn, *El anticristo: dos milenios de fascinación humana por el mal*, Barcelona, 1997, p.110 y 336, n. 59.

⁷⁰ E. Sackur, *Sybillinische Texte und Forschungen*, Halle, 1898, pp. 177-187.

implicaba se percibía, cada vez más, como algo inminente. La caracterización propuesta por Juan en sus dos primeras epístolas supuso la base sobre la que se asentó la primitiva especulación sobre el anticristo en la Edad Media en tanto que asocia su aparición con el “fin de los tiempos” (1 Jn 2, 18), advierte sobre la venida de “varios anticristos” (1 Jn 2, 18) y, finalmente, identifica a estos como aquellos que “niegan que Cristo sea Dios” (1 Jn 2, 22; 2 Jn 1, 7)⁷¹. Estos tres puntos debieron de ser suficientes para que, tanto el auditorio del propio Juan como los propios Padres, tuvieran un conocimiento suficiente de lo que el evangelista deseaba expresar.

RESUMEN

La radicalización de las posturas arriana y nicena a partir del concilio de Milán de 355 propicia la aparición de nuevas respuestas a la manera en la que Constancio II gestionó el conflicto que sostenía contra sus adversarios ideológicos. Una de ellas, la más airada, fue el recurso de los principales represaliados al género polémico que se verá enriquecido con tópicos y motivos retóricos que evocan las fases en las que el cristianismo se vio oficialmente perseguido por parte del poder establecido. Estos recursos literarios experimentan, al hilo de las particularidades del conflicto que las alumbró, una adaptación a realidades más complejas y sutiles que las que los originaron y se centran, de manera evidente, en la denuncia del hereje y, en concreto, del cristiano perseguidor de cristianos. De esta manera, figuras evangélicas tan significativas y tan valiosas desde el punto de vista que aquí nos ocupa como el lobo vestido de cordero (*Mt* 7, 15) adquieren una dimensión nueva a la luz de la polémica antiarriana.

Palabras clave: Literatura polémica, *Mt* 7, 15, Hilario de Poitiers, Constancio II, anticristo.

⁷¹ Sobre la evolución de la idea del anticristo según la tradición apocalíptica medieval, *vid.* en general J. Guadalajara/Medina, *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*, Madrid, 1996, esp. p. 123 y ss.

ABSTRACT

The radicalization of the Arian and Nicene postures which began at the Council of Milan in 355 led to the appearance of new responses to Constantius II's handling of the conflict against his ideological adversaries. The most furious of them all was the use of the polemic genre which was enriched by images and rhetorical motifs which evoked the phases in which Christianity was officially persecuted by the established power. As the conflict which surrounded them progressed, so did these literary resources develop and adapt themselves to more complex and subtle realities than those which gave rise to them, and are clearly focused on the denunciation of heretics, and, in particular, of those Christians who persecute Christians. Thus, evangelical figures which are significant and valuable in this context, such as the wolf in sheep's clothing (Mt 7, 15), acquire a new dimension in the light of the anti-Arian polemic.

Key words: Polemic Genre, Mt 7, 15, Hilary of Poitiers, Constantius II, Antichrist.

